

¡Salve, oh, querida amiga!

Martha Elia Arizmendi-Domínguez

Quiero iniciar este recuento de hechos, trabajos y vivencias que compartí con mi querida mentora, tutora, guía, amiga, Helena Beristáin Díaz, quien ahora viaja en el aire por el infinito umbral de la vida eterna, con una de las tantas correspondencias que tuvimos durante el tiempo que convivimos ya por cuestiones de trabajo, ya por las largas horas de pláticas y confidencias en las que descubrí el alma de un ser excepcional, lleno de amor y respeto hacia los demás. Se trata de un correo electrónico fechado el 19 de julio de 2010.

Querida Maestra Arizmendi:

Sigo enferma y encerrada en mi casa. A ver cómo me va, ya que el 2 de agosto tengo que ir a impartir un curso para profesores, de 20 horas en una semana, de 10 a 14 horas, en el Instituto, en la UNAM.

Todavía no logro caminar sin la andadera.

Cuando salga quiero comunicarme con Usted. Por favor, escíbame, en qué quedamos, no quisiera quedar mal con una persona a la que admiro y quiero. Que Dios la bendiga y que le sucedan muchas cosas buenas y bellas.

Helena Beristáin

Este mensaje lo recibí luego de haber estado con ella, en una de nuestras entrevistas, en ese momento ya no de trabajo, sino de sabrosas pláticas. En esa ocasión acordamos vernos después con motivo de mi cumpleaños, reunión que no pudo realizarse.

Nuestra amistad nació porque doña Helena fue mi tutora en el doctorado en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual ella era maestra emérita, yo estudiante y egresada, ambas pumas de corazón: “de sangre azul y piel dorada”.

Yo ya conocía a la doctora Helena y sabía de su trayectoria, pues ¿quién en nuestra área no conoce a Helena Beristáin?, ¿quién no ha consultado y citado el *Diccionario de retórica y poética*? Gracias a la temática de mi trabajo de investigación, además de mi buena suerte, pudimos encontrarnos en el camino académico y logré que ella me iluminara con su sabiduría desde el año 2000.

La tesis que me asesoró, junto con Alberto Vital Díaz y Elizabeth Luna Traill, se llama *¿Enseñanza de la literatura o educación literaria?* Se entiende que además de las opiniones de los doctores Elizabeth Luna, Alicia Correa y Alberto Vital, mi tutor principal, era ella quien me orientaba, tanto con sus palabras como con materiales teóricos y textos literarios que debía incluir para aplicar las estrategias didácticas que yo estaba proponiendo. Por ejemplo, por citar sólo uno: *El Barroco mexicano. Luis de Sandoval Zapata. Literatura, semiótica, didáctica* (2001, Marsabe), en el cual Helena hace una interesantísima propuesta de cómo trabajar narrativa a partir de un poema, pues como ella me explicaba: “En el poema hay una historia y el estudiante debe encontrarla y responder lo que se le pregunta”. En este texto, insisto, la doctora Beristáin diseña una estrategia didáctica muy ligada a lo que yo proponía en mi tesis, con lo cual no quiero decir que me iguale o me pongo al nivel de ella: jamás. Lo que sí digo es que coincidimos y eso reafirmó nuestro afecto personal y nuestro amor por la literatura. Cito una pequeña parte de ese libro como ejemplo:

En distintas épocas y publicaciones [...] he propuesto y argumentado la necesidad de vincular la investigación con la docencia para provocar un cambio de 180 grados en el método de enseñanza de la literatura. Dadas las ventajas que se obtienen, es indispensable sustituir la conferencia inductiva, historicista y memorística por la aplicación de un método dinámico, deductivo*, interactivo**, transversal***, interdisciplinario****, investigativo***** y constructivista*****, que abarque una serie de etapas de lectura: una relativamente inocente, que tiene una intención lúdica, de goce estético; otra interactiva, que se propone descifrar su sentido; otra analítica para observar su estructura. Las tres son intratextuales (2001: 8).

Yo utilicé esta estrategia con el poema “Mi amigo el silencio”, de Enrique González Martínez, y aplico lo expresado por Helena en cuatro momentos llamados “Acercamiento al texto”, partes I, II, III y IV. En el primero se propone la lectura ‘inocente’, para que el alumno descubra palabras clave; en el segundo se pide al estudiante que identifique el tipo de texto y que localice algunas figuras retóricas. En el tercero ya determina qué es un soneto y, además, juega



Altar (2013), de Yuriko Rojas. Foto: Estefanía Velázquez.

con el lenguaje, cambiando palabras por sinónimos, por antónimos, el tiempo verbal y reescribe el poema; en el cuarto, se le pide que investigue algunos datos del autor y trate de inferir la presencia de éste en el poema, para terminar con la escritura creativa, cambiando de género; es decir, reescribirlo como narración. No quiero ser pedante, pero a Helena Beristáin le gustó mucho esta estrategia, me dijo que había interpretado perfectamente lo que ella proponía en el texto citado, lo cual, comprenderá quien lea esto, para mí fue un verdadero elogio.

En otro momento de nuestras entrevistas académicas, con la humildad que la caracterizaba, me pidió que le mostrara el texto: *Didáctica de la lengua y la literatura española* (1969), de Abreu Gómez, porque, a pesar de ser antiguo, no lo conocía. Fue uno de los obsequios que con más placer le di. También me ‘confesó’ (palabra suya) que muchos de los autores que yo citaba, los había conocido ahí, en mi tesis. En ese momento, como lo digo líneas arriba, conocí a un ser humano inigualable.

El día que presenté el examen de candidatura, frente a la doctora Carmen Álvarez Lobato, lectora y sínodo, Helena Beristáin me dijo algo que me llenó de gozo: “Este trabajo tan bello y bien hecho debe ser publicado”, y yo le respondí que con gusto lo haría si ella me lo prologaba, su respuesta fue afirmativa; por desgracia se quedó en deseo: me dediqué a las actividades propias de mi condición de profesora e investigadora. El tiempo pasó, ella ya no está y no será posible su prólogo, lo que sí haré, prometido queda aquí, será publicar el texto y dedicarlo a ella como homenaje póstumo.

Diez años después de convivir y compartir, a propósito de la publicación de un libro que hicimos tres compañeros y yo —lo digo con pena y a la vez con gusto—, le hablé por teléfono a su casa y le pedí que nos honrara prologando el texto, aceptó de inmediato y con la sencillez que la caracterizaba dijo que ella era la honrada, le envié el borrador, lo leyó e hizo el prólogo, fechado en México, D. F., febrero de 2010, de *80 años no es nada: Carlos Fuentes entre la memoria, la imaginación y la fantasía*. Ahí quedará por siempre, indeleble, igual que en mi corazón, la pluma de mi querida amiga.



Presencias (2013), de Yuriko Rojas. Foto: Florencio Oliver Hernández Gómez.

El jueves 5 de diciembre, Alberto Vital, querido amigo también, me avisó del fallecimiento de Helena Beristáin. Mi reacción fue insólita, estaba como loca, hablé por teléfono, no recuerdo con quién, daba vueltas por mi habitación. Gerardo, mi esposo, y Pável, mi hijo, me abrazaron y trataron de calmarme hasta que lo lograron. Isis, mi hija, de inmediato me habló y me dijo cosas muy bellas. Ya tranquila, a las 18:46 h envié un mensaje a treinta personas, en el que les decía:

Amigas(os), tal vez ya lo saben, pero quiero informarles que falleció la Dra. Beristáin, querida amiga, mentora y excelente teórica y productora de nuestra teoría literaria y enseñanza de la literatura. Mi cariño, admiración y respeto para tan grande amiga, con quien compartí increíbles momentos personales y académicos.

Varios contestaron de inmediato, otros después; agradecí infinitamente los saludos cariñosos y las palabras de consuelo para mí y de exaltación para ella, aunque no a todos respondí, no podía. Reproduzco sólo dos, del maestro César Avilés, apreciado colega de la Universidad de Sonora: “Lo lamentamos mucho. Su trabajo queda ahí, para hacernos más fácil el nuestro. Q.e.p.d.”. Y de mi hijo Gerardo: “Comparto tu dolor. Qué pena por tan brillante persona”.

Ahora, desde aquí, agradezco a colegas que unieron su pesar al mío: Hilda Fernández, Carmen Flores, Annesy Pérez, Rosalba Medina, Octavio Valdés, Adalberto Téllez y la llamada telefónica del queridísimo maestro Francisco Javier Romero, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, cuyas sabias palabras colmaron de paz mi alma. Muchas gracias.

Querida doctora Helena, siempre estará usted en mi corazón; recordaré y aplicaré sus enseñanzas en cada momento. ¡Nos volveremos a encontrar! LC

MARATHA ELIA ARIZMENDI-DOMÍNGUEZ. Licenciada en Letras Españolas y maestra en Estudios Literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México, México. Doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Profesora e investigadora en la Facultad de Humanidades de la UAEM. Ponente y organizadora de eventos académico-literarios nacionales e internacionales. Articulista. Miembro de la Asociación Mexicana de Profesores de Lengua y Literatura, y del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1.